

RELATO FRATRICIDA DE SET Y OSIRIS

Tan pronto como Osiris fue rey de los egipcios los liberó de una vida indigente y salvaje, mostrándoles los frutos, promulgando las leyes y enseñándoles a honrar a los dioses; después recorrió la tierra civilizándola sin la más mínima necesidad de armas [...]. En su ausencia, Tifón (Set) no se atrevió a realizar ninguna acción porque Isis vigilaba muy de cerca, pero, cuando regresó, preparó contra él un engaño tras haber reunido un grupo de setenta y dos conspiradores [...]. Habiendo medido ocultamente el cuerpo de su hermano Osiris y habiendo hecho fabricar un arca hermosa y ricamente adornada, de su mismo tamaño, la hizo llevar al banquete. Deleitados y admirados todos ante su visión, Tifón, bromeando, prometió regalar el arca a aquel que, tendido dentro, fuera del mismo tamaño. Después de intentarlo todos, uno a uno, como nadie encajaba, se introdujo Osiris y se tendió completamente. Los conjurados se precipitaron a poner la tapa [...], transportaron el arca hasta el río y la dejaron ir a través de la boca Tanítica hacia el mar [...]. [...] Errante por todas partes y sin salida, (Isis) interrogaba a todo el que se acercaba, incluso preguntó por el arca a unos chiquillos con los que se encontró; se dio la circunstancia de que ellos la habían visto y señalaron la boca a través de la cual los seguidores de Tifón dejaron ir el sarcófago al mar. [...]

Después se enteró de que el arca, habiendo sido empujada por el mar hasta el territorio de Biblos, las olas la depositaron dulcemente en los brazos de una mata de erica; la mata, convirtiéndose en poco tiempo en un hermosísimo y crecido tronco la envolvió [...]; el rey, admirado del tamaño de la planta y habiendo hecho cortar el tronco que contenía el ataúd, sin que se apreciara, lo utilizó como soporte del techo de su palacio. Y dicen que Isis, habiéndose enterado por un rumor de inspiración divina, llegó a Biblos y [...] convirtiéndose en amiga íntima de la reina, aquella la hizo nodriza de su hijo. [...] La diosa se reveló y pidió la columna que sostenía el palacio; después de removerla con facilidad. [...]

Isis se encaminó junto a su hijo Horus, que estaba siendo criado en Buto, y puso el ataúd en un lugar apartado; Tifón, que cazaba por la noche, tropezó con él, y al reconocer el cuerpo, lo dividió en catorce pedazos y los dispersó. Isis, al enterarse, lo buscaba navegando a través de las marismas en un bote de papiro [...]. La única parte de Osiris que Isis no encontró fue el miembro viril, pues fue arrojado enseguida al río y el lepidoto, el pago y el oxirrinco lo devoraron, peces de los que especialmente abominan. [...]

Más tarde, llegado Osiris del Hades junto a Horus, lo ejercitaba y entrenaba para la venganza; [...] el combate duró muchos días y venció Horus. Isis recibió a Tifón encadenado y no lo hizo perecer, sino que lo soltó y lo dejó ir; pero Horus no soportó esto con buen ánimo, sino que echándole mano a su madre le arrancó de la cabeza la corona y fue Hermes el que le cubrió la cabeza con un casco en forma de cabeza de vaca.

Plutarco, *Obras morales y de costumbres* VI, 13-19.